



Por César Alcalá
CAGDC@telefonica.net

CASTILLOS HISTORIAS Y TRADICIONES



MUSEU-ARXIU DE GRANOLLERS

Preámbulo

El Museo-Archivo de Granollers fue impulsado por la sociedad civil. En un primer momento estuvo situado en la Casa Molina. Allí permaneció hasta el año 1965, cuando se cerró porque el edificio amenazaba ruina.

Una vez terminada la guerra civil el Museo tuvo un papel fundamental como centro cultural. Entre los años 1959 a 1964, por ejemplo, se organizó el Premio Granollers de Pintura. No fue hasta 1976 cuando se inauguró un nuevo centro museístico, obra de los arquitectos Bosch, Botey y Cuspinera en el solar que había sido de Unió Liberal.

El Museo de Granollers posee fondos de arqueología, arte, artes decorativas, etnografía y numismática. En 1987 se inauguró el Museo de Ciencias Sociales.

Durante la guerra civil tuvo un papel muy destacado pues a través de él y gracias a personas como Miquel Montagud Borja, entre otros, se pudo salvar gran parte del patrimonio artístico saqueado en los diferentes pueblos de la Comarca. De no haber existido tal vez la pérdida de estas obras hubiera sido irreparable.

Primeros pasos

El 20 de mayo de 1932 puede establecerse como la fecha en la que se creó u organizó oficialmente el Museo de Granollers. Eso sí, bajo el nombre de Museo de Granollers y del Vallès Oriental, ya que se quería que fuera el gran museo de toda la Comarca.

En el despacho de la alcaldía se constituyó la comisión organizadora. Estuvieron presentes en aquella reunión los señores Albarranch, R. Glanadell, Colomer, Joseph, Bosch, Palau, Margarit, Llobet, Iglesias, Ruera, Moré, Raspall, Parellada, Muntada, Torrents, Sala Badal, F. Glanadell, Planas-Doria y Balvey. La primera comisión quedó integrada por Andrés Busquets, como presidente, además de seis de los fundadores y los señores Bofill y Taberner, actuando como secretaria Maria Meján. Se proyectó destinar parte del edificio destinado a cárcel preventiva como local del museo e inventariar las obras artísticas y arqueológicas existentes en el domicilio particular de uno de los fundadores.

En junio de 1932 se llevó a término el inventario acordado de las obras que constituyeron el fondo inicial del museo. Este dio como resultado el siguiente: 27 obras artísticas de autores comarcales y foráneos; 29 piezas de numismática; 3 de indumentaria; algunos fósiles; varias muestras de minerales.

La comisión funcionó desde mayo de 1932 a octubre de 1934. Uno de sus intentos fue insta-



Una sala de la antigua Casa Molina.

lar el museo en un local sin poderlo conseguir. Se pasaron meses esperando las obras de habilitación de la antigua cárcel. Otros meses más en titubeos y dudas causadas por el proyecto de adaptar la capilla de San Francisco, propiedad del Ayuntamiento, como museo. Ante la impotencia de poder llevar a cabo su misión decidieron dimitir.

El patronato

Por decreto de Alcaldía de 26 de octubre de 1934, firmado por el alcalde Arturo Gasset Durán, se disolvió la anterior comisión y se creó el Patronato del Museo-Archivo de Granollers y del Vallès Oriental, bajo la presidencia del alcalde y del consejero del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya en representación del ayuntamiento, e integrado por los señores José Mora, Ernesto Gurri, Amador Garrrell, Miguel Joseph, Alfredo Canal, Alfredo Sellés, José Ruera, Miguel Montagud, Tomás Balvey, Francisco Bofill, Vicente Albarranch y Vicente Ramoneda.

En el decreto se podía leer que el Patronato se creaba para que no se perdiera ni se entorpeciera la gestión emprendida por granollerenses amantes de la alta cultura ciudadana al iniciar el Museo-Archivo, que podía ser fuente inagotable de beneficios para la cultura artística y espiritual de la Comarca.

El Patronato actuó hasta el mes de julio de 1936. Desde 1934 a 1936 su actuación más destacada fue la organización de una exposición que tuvo lugar en las salas del Grupo Escolar Pereantón durante las navidades de 1935, en la que por primera vez se mostraron al público las obras que constituían el fondo del Museo. Con muy buen acierto por parte de los organizadores, éstas se exhibieron al lado de otras muchas obras de arte, arqueológicas e históricas de propiedad particular, cuyos dueños las cedieron para exponerlas. La exposición fue un éxito artístico y de público.

El Patronato incorporó la Junta de Estudios Históricos que desapareció y que entregó al

museo los volúmenes de su valiosa producción. Y ya abandonada la idea de instalar el museo en la capilla de San Francisco, se efectuaron obras de habilitación del edificio de la antigua cárcel, aunque muy rudimentarias.

Durante esta segunda etapa del proyecto se mantuvo la idea de su constitución, pero por carencia de elementos no pudo lograr su instalación, a pesar del loable propósito. Lo más importante de este periodo es, sin lugar a dudas, la exposición que hemos comentado anteriormente.

Guerra civil

El 19 de julio de 1936 estalló la guerra civil. Aunque pudiera pensarse que el Museo quedó en el olvido, no fue así. Vivió una intensa actividad.

El 30 de noviembre de 1937 por orden del consejero de cultura se nombró una comisión integrada por un representante de cada uno de los cinco partidos políticos dominantes y por un técnico. La sede del Museo-Archivo se estableció en la calle Antonio Molina. Esta se intentó cambiar por el de calle del Museo-Archivo. Se nombraron conserjes y se adquirieron útiles de limpieza y de conservación.

El inventario del cual hablábamos anteriormente se incrementó gracias a la guerra o como consecuencia de ella. Las requisas practicadas en todas las casas señoriales de la Comarca y de las limítrofes; los saqueos de tantas iglesias, capillas y ermitas; el despojo de toda clase de mobiliarios sin más norma ni freno que el capricho o la pasión política, lograron la formación de un enorme depósito de obras de arte y de objetos que fueron quedando almacenados en la Casa Molina bajo el nombre de Museo.

Mantuvieron como técnico del museo a Miguel Montagud, siendo nombrado Delegado en Granollers del Servicio de Recuperación Artística Nacional, realizando todos los trabajos de catalogación y conservación. Como veremos fue Miguel Montagud el encargado de la devolución de obras a sus antiguos dueños. Centenares de personas, gracias a la existencia de aquel incipiente Museo de Granollers, deben el haber podido recuperar objetos queridos que a su enorme valor intrínseco unían en muchas ocasiones una valoración afectiva y familiar de imposible tasación.

Finalizada la guerra los dueños de aquellas obras saqueadas las fueron retirando. Terminado el plazo señalado por el Estado, el museo se quedó con una gran cantidad de obras y de objetos que nadie reclamó, y que por prescripción pasaron a ser propiedad del mismo.

Esta es la razón por la cual el Museo-Archivo de Granollers posea un fondo de obras y objetos dignos ya de tal nombre. La guerra, paradójicamente, le fue beneficiosa.